

## Entrevista

# Ramón Badaracco, una pasión por Cumaná



FOTO: WILFREDO G...

Con su boina habitual



En su matrimonio con Diana



En su juventud



Foto reciente en su casa de Cumaná

**R**amón Badaracco es el cronista de la ciudad de Cumaná. Abogado, entregado tesoneramente a la historia de su ciudad natal, donde nació en 1932. También es poeta; oficio que le viene de su padre, Marco -Tulio Badaracco, eminente intelectual, editor y portentoso impulsor de la difusión de la cultura de su región. Habla con mucho afecto y devoción de los tres cronistas de su ciudad que le antecedieron: Alberto Sanabria, José Mercedes Gómez y Rafael José Gómez, en cuyo legado se motiva para su trabajo de cronista. El poeta Ramón Ordaz considera que “Sin duda, Ramón es

patrimonio de nuestro acervo cultural, reconocemos en él su bonhomía, su gesto siempre solidario para enaltecer los indiscutibles valores que cimentaron una memoria de la ciudad en la que una parte significativa de ella es obra de sus antepasados”. La obra de Badaracco es variada: novelista, publicó *La Casa de Argos*, *Las Conjuradas* y *El Mariscal de Ayacucho*, mito y santidad. Su última obra histórica editada es *Los fundadores de Cumaná*, en la que se dedica a defender con ardor el protagonismo de Cumaná como ciudad primogénita de las urbes hispanoamericanas.

Pero son muchas las obras que continúan guardadas en los baúles del cronista cumanés, en espera de edición.

Sobre los orígenes de los Badaracco de Cumaná, apunta el mismo poeta Ordaz:

En esa década de efervescencia de lo que fue el proceso independentista en nuestro país, durante los años críticos de la definición de nuestro destino como nación, 1820-1830, procedente de Recco (Génova), arriba a Cumaná Domingo Badaracco Nobella. El buen sentido parece indicar que ya Venezuela se había liberado de la metrópolis española y nuevas noticias corrían por el mundo sobre este lugar del trópico. La aventura y la fortuna de Domingo fue sembrar en nuestra tierra esa parte de su sangre que llegaba de Italia, tanto es así que, antes de agotarse el siglo, dos notables descendientes suyos habían nacido en Cumaná para mayor prosperidad de una cultura que fue distinguida y fecunda en ese paso del siglo XVIII al XIX.

Esos “notables descendientes” de los que habla Ordaz fueron los primos Domingo Badaracco Bermúdez y Marco Tulio Badaracco Bermúdez; este último, el padre de nuestro entrevistado.

### **Siempre se le oye hablar con mucho entusiasmo de su padre, Marco Tulio, y de su madre, Doña María Providencia ¿Qué significó para usted la historia de ellos?**

- En mis padres, Marco Tulio Badaracco Bermúdez y María Providencia Rivero Morales, tuve un apoyo capital. Los dos eran poetas. Él hizo de la escritura toda su vida; sabía escribir, porque había recibido una formación de grandes maestros. A mi madre le gustaba componer canciones de amor que cantaba, y bordaba magistralmente produciendo piezas extraordinarias. Pero yo apenas si pude imitarlos. Cuando se conocieron, mi padre tenía 30 años y mi madre, 13. Cuenta mamá que se vieron por primera vez en el Balcón de los Aristeguieta, en Cumaná. Mi padre guardaba luto por su novia, recién fallecida, Alicia Bruzual. Luego se consiguieron en la casa de don Benigno Rodríguez Bruzual, el maestro de música cumanés. El amor los ató para siempre. Hubo en principio problemas. Los padres de mi madre consideraban que había mucha diferencia de edad entre ellos. Hicieron lo imposible para separarlos. Se la llevaron por un tiempo para Marigüitar, sitio donde en esa época era muy difícil el acceso; solo se podía ir por barco. Pero Don Laureano Frontado, amigo de papà, que era capitán de resguardo, colaboró para que ellos se reencontraran. El dueño de la casa donde habían internado a mi madre, don Pancho Gómez, al comienzo se mostró contrario a la idea del reencuentro, pero luego accedió y puso sus condiciones. Esa experiencia le sirvió a mi padre de inspiración para escribir su cuento “Mariposa”, que publicó en El Cojo Ilustrado. Mi papà ya tenía una posición prominente en Cumaná. Editaba los bisemanarios El Disco y El Sucre. Eso le daba ciertas facilidades: era amigo de Pedro Elías Aristeguieta, dueño de una importante cantidad de barcos, que facilitó el traslado de

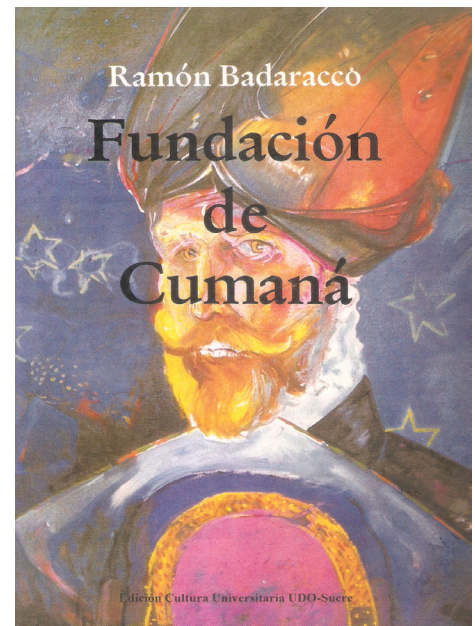
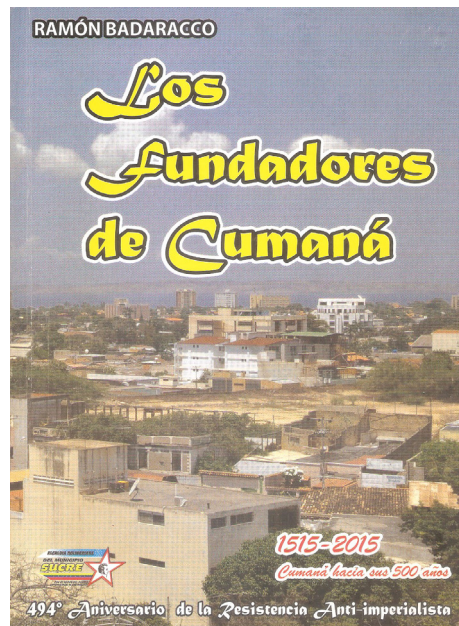
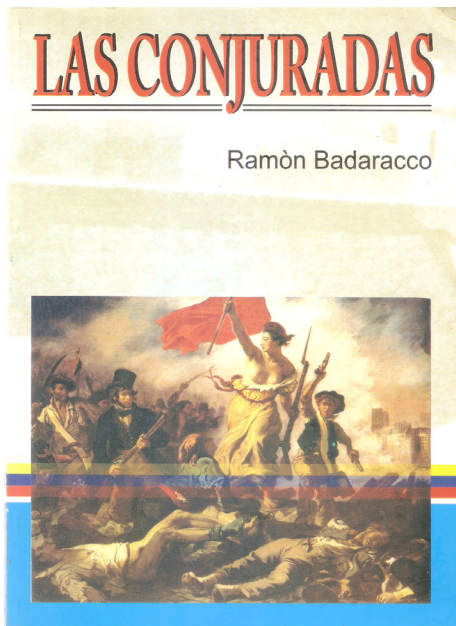
mi padre en sus balandras. Todos los viernes salía mi papà de los fondeaderos de Caigüire rumbo a Marigüitar. En un pequeño tres puños, un barco de dos remos, para solo dos personas, tardaba como una hora y media. La cosa tuvo su final feliz: Su confesor, el padre Lorenzo de Tejerina, puso fin a la incertidumbre. Este le preguntó a mi madre: “¿Tú amas a Marco Tulio?” Ella le respondió: “Sí, lo amo”. “Entonces no hay más que hablar: ¡Cásate! Yo lo conozco, es un caballero y te ama”, le indicó el sacerdote.

### **¿Cómo definiría a su padre y a la familia que creó con ustedes?**

-Mi padre forjó un hogar conservador, cristiano, amó intensamente a mi madre. Era un hombre muy buenmozo, de muy buena estatura, media unos 1,77 metros, hermoso de cuerpo y de espíritu. Su conversación siempre estaba cargada de anécdotas. Era amistoso. Sentía afecto y admiración por su maestro José Silverio González Varela, a quien llamaban Silverito. Fue un excelente alumno. Era un gran lector, y leía todo cuanto le caía en las manos. Los versos le fluían fácilmente. Conocía con profundidad la rima y la métrica españolas. Pero también leía en inglés, francés e italiano. Impartió clases de inglés y hasta llegó a escribir una gramática inglesa, para enseñar a sus estudiantes. Para él la traducción era una diversión. Le atraía Henry Wadsworth Longfellow; lo admiraba mucho. De joven cantaba y tocaba el cuatro con bastante pericia y encanto. Manejaba hábilmente las armas. Intervino en varias escaramuzas con el grado de coronel. Y también fue registrador subalterno por muchos años, y legó su “Manual del Registrador”. Redactó mucha jurisprudencia, que mantuvo inédita.

### **La impronta de los Silverio González (Padre e hijo) es muy fuerte en la generación de su padre, quien, como dijo anteriormente, tuvo a González Varela como uno de sus mentores y líderes intelectuales.**

-Mi padre, como alumno del maestro Silverio González Varela, perteneció a la generación de oro de mi ciudad natal. Figuraron en su grupo de amigos el editor y poeta Juan Miguel Alarcón, Cruz María Salmerón Acosta, Humberto Guevara, Dionisio López Orihuela, Julio y Ramón Madriz, José María Milá de La Roca Díaz, Ramón David León, Mario Castro Díaz, Norberto Salaya, Ramón Suárez, Rafael Bruzual López, Miguel y Pedro Aristeguieta Sucre, Luis Álvarez Marcano, Rondón Sotillo, Alejandro Villanueva, Luis Beltrán Sanabria, los hermanos Arcia, Juan José Acuña, Luis Teófilo Núñez, Jesús Antonio Cova, Ramón Moreno Cova, Salvador Córdova, Humberto Guevara, los hermanos Silva Díaz, los Damas Blanco, los Espín Rivero, Federico Madriz Otero, Santos Erminy Arismendi, Luisa del Valle Silva, Tin Fernández, Julio Zerpa, Domingo Antón, Emilio, Mauricio, Francisco José, Santos Emilio Berrizbeitia, Laureano Frontado, Antonio Machado, Antonio Minguet Letteron, Luis Teófilo Núñez, Dionisio López Orihuela, Andrés Eloy Blanco, Luis y José Antonio Ramos Sucre, Pedro Elías y Francisco de Paula Aristeguieta, Antonio Machado, y otros tantos de su intimidad. Esto da la idea del mundo intelectual en el que se movía mi padre; ambiente creado esencialmente



por el Colegio Nacional de Cumaná, fundado originalmente por Andrés Level de Goda, y dirigido posteriormente por José Silverio González, a quien le sucedió en la direcci6n, su hijo José Silverio González Varela.

**Además de la literatura, su padre incursionó también en la historia, sobre todo en la historia de Cumaná, de la que defendió siempre su condici6n de ciudad primogénita del Continente. Ese mismo camino siguió usted, quien en muchos libros, artículos y conferencias se ha empeñado en defender esa tesis.**

-Mi padre amó a Cumaná. Se interesó por su historia; leyó todo lo que escribió Bartolomé de las Casas, y entendió por qué Arístides Rojas la llamó Primogénita de América. Por ese afán lo hicieron Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia, por el estado Sucre. Sus investigaciones sobre la Primogénita del Continente Americano, se publicaron en 1924.

**Diana, su esposa, ha sido también un sostén fundamental en su vida y en su carrera...**

-Claro, con ella hice una gran familia, de hijos, de nietos, bisnietos y espero conocer un tataranieto. Agradezco a Dios haberme dado estos años, con lucidez. Mi padre era un entusiasta defensor de Diana. "Es una buena muchacha", me dijo. Ella era maestra en el Colegio San José. El sacerdote que dirigía ese colegio hizo que nos fuésemos a casar a España, en la misma iglesia donde se casó Bolívar. Nos casamos tres veces: una en Venezuela, por civil; en España, también por civil y por la iglesia. Recuerdo el banquete en el Mes6n Segoviano, de Madrid.

**La polémica sobre la progenitura de Cumaná no se ha agotado. Ese tema se ha erigido en una marca de identidad de Cumaná. En 2009 usted publica su libro *Los fundadores de Cumaná* para reforzar esa tesis, que ya defendía su padre y Arístides Rojas ¿Por qué existen tantas visiones respecto a la fundaci6n de la capital del Estado Sucre?**

-Explico en ese libro mi tesis. Incorporo nuevos elementos para fortalecerla, luego del análisis que hice de los libros de Demetrio Ramos *Estudios de historia venezolana*, de Fr. Vicente Rubio *Los primeros mártires dominicos de América* y de Álvaro Huerga *Evangelizaci6n del Oriente venezolano*. Sostengo que muchos autores difieren de mi tesis porque no toman la historia desde el principio. Y el asunto hay que abordarlo desde el inicio; es decir, desde que Pedro de Córdoba comienza su proyecto de evangelizaci6n o de conquista evangélica y pacífica en tierra firme, tal y como lo hizo también Fray Bartolomé de las Casas. Por supuesto, la conclusi6n es distinta si se fija el hito en las incursiones de Jácome de Castellón o Gonzalo de Ocampo. También se ignora la presencia de Diego Fernández de Serpa, que trajo una gran expedici6n y nos legó un acta de fundaci6n. Cada uno de ellos tiene el mérito de ser considerado el fundador de Cumaná. Yo he tenido que iniciar mi historia por el principio, y apoyarme en cédulas, documentos, dibujos anteriores y posteriores al terremoto de 1530, y planos de la Nueva Córdoba de 16001. Eso me refuerza la convicci6n de que Cumaná es la ciudad Primogénita del Continente americano, en la evangelizaci6n y en la resistencia indígena.

**Los libros abundaban en su casa.**

-Sí. El Dr. Antonio Minguet Letteron, médico prominente cumanés, era un cercano amigo. Solía jocosamente vanagloriarse de que él no necesitaba comprar libros, porque mi padre los compraba todos y se los prestaba. En mi casa se recibían periódicos y revistas de muchas partes del mundo. Mi papá era muy generoso con los escritores de la ciudad. Copiaba sus textos y los guardaba. Llegó a tener una inmensa colecci6n de los poemas de los escritores cumaneses. A Alfredo Armas Alfonso, fundador de la Extensi6n Universitaria de la Universidad de Oriente, le organizó una selecci6n, que luego se editaría con el nombre de *Fuego de blanca luz*, en 1967.



La casa de los Badaracco, que albergó una de las más importantes bibliotecas privadas de Cumaná, lamentablemente destruida por un pavoroso incendio

**Lastimosamente esos libros desaparecieron con el incendio que destruyó su hermosa casa, situada frente a la Plaza Rivero de Cumaná.**

-Sí, eso fue un evento que todavía me entristece. Había allí un inmenso tesoro. No solo fueron mis libros personales de literatura, de historia, de derecho... los que la fatalidad desapareció. También habíamos heredado la biblioteca del Dr. Domingo Badaracco Bermúdez, quien fuese guía de mi padre. Él era mayor que mi padre; le llevaba doce años. Nació en 1871. Él tuvo un importante liderazgo en la generación de oro de Cumaná, fue protagonista del grupo *Surge et ambula* y la revista *Broches de Flores*, en 1904. De allí se salvaron algunas colecciones de periódicos porque las había prestado al amigo Simón Berrizbeitia, que estaba haciendo una investigación. Esas colecciones aún las conservo.

Al respecto es conmovedor el testimonio que el escritor cumanés Jesús Torres Rivero ofrece de esa casa y de su biblioteca:

Quien como yo conoció la casa de los Badaracco en el barrio San Francisco de Cumaná, se le harán presentes algunas imágenes ineludibles e imborrables que definen una conducta y un destino. Entre ellas resaltan: un corredor que rodea un patio interior con una higuera, un cerezo y un rosal; una habitación con tres ventanas grandes que da a la placita Rivero y, en su interior, una prolija biblioteca dentro de vitrinas de madera de roble y cedro repujados por el ebanista, que contenían un sagrado saber literario y humanístico-que recuerde- en francés, italiano, inglés y castellano, y al bajar la escalera al patio que daba al río Manzanares, al lado izquierdo otra habitación repleta de colecciones de revistas y periódicos.

**Se recuerda a su padre como un generoso promotor de los escritores de Cumaná.**

-En efecto, él fue un mecenas. Mucho de los poetas y escritores de la llamada generación de oro de Cumaná recibieron de él siempre el respaldo. Con ellos conversaba asiduamente, los estimulaba, y los conminaba siempre a escribir. Los leía con atención. De modo que los conocía personalmente y siempre estaba presto a dar buenos consejos. Me consta los afectos prodigados por Ramón David León, Luis Teófilo Núñez, Marco Aurelio Rodríguez, Jesús Antonio (JA) Cova, Antonio Ramón Moreno Cova, Andrés Eloy Blanco, Ramos Sucre. Todos amigos de su familia. Respecto a José María Milá de La Roca Díaz, mi padre contaba los avatares para publicarle su novela *Lalita*, editada por entregas semanales. Esas entregas las recogía por debajo de la puerta del claustro donde vivía, en la calle Las Parcelas, de Cumaná. No se dejaba ver, por los estragos que le causaba en su cuerpo la lepra. Sus poemas aparecían casi a diario en el periódico de mi padre. Se lo entregaba por debajo de la puerta de la pequeña habitación que su familia le construyó, y que estaba situada al lado del famoso Club Gran Mariscal. Mi papá sintió mucho su muerte. Su entierro fue un gran acontecimiento de pesar. Muchos lo aprendieron a querer a través de sus poemas. Y leyeron con entusiasmo su novela por entregas, editada por mi padre.

**El mismo mal que padeció Cruz Salmerón Acosta que, al igual que Milá, se refugió en su pequeña casita en Manicuaire...**

-Sí, Cruz María era muy amigo de la casa. Iba con frecuencia casa de nuestra familia. Domingo Badaracco le dio clases. Ya enfermo, mi papa lo visitó en su refugio de Manicuaire. Hablaba con él sin dejarse ver.

### **La Crònica de Diego Córdova<sup>1</sup> da una idea muy clara de lo que representó Domingo Badaracco Bermúdez para la cultura de Cumaná.**

-Aunque Domingo no dejó una voluminosa obra escrita, él encarnó al hombre de cultura, preocupado por su ciudad. Fue un médico dedicado plenamente a la filantropía, incluso poniendo en riesgo su propia sobrevivencia, como lo atestigua Córdova en su Crònica. Fue Domingo también el médico sabio, que combatió, con riesgo de su vida, los terribles dramas de la viruela, la peste negra en Cumaná, endemias que causaron tanto dolor, tanta miseria y tantísimos muertos en nuestro amado pueblo. Yo lo recuerdo afanado por mantener y modernizar el registro, que un torpe funcionario puso en peligro. Nosotros, muy niños, le ayudábamos a encuadernar los documentos... en compañía de un familiar muy humilde, Domingo Antonio Badaracco, un técnico muy experto en construir los cuadernillos, quien era muy callado, murió muy joven, por cierto. Cuando se erigió el busto de Domingo en la hoy Plaza Rivero, asistió Andrés Eloy Blanco. Con él estuvo Mauricio Berrizbeitia, a quien le tocó decir el primer discurso. Luego Andrés Eloy, con su infaltable ironía, dijo que Domingo Badaracco se parecía más en el discurso de Mauricio que en el propio busto erigido en su memoria.

### **Andrés Eloy, fue otro gran poeta que frecuentó su casa.**

-Tengo un gratisimo recuerdo de Andrés Eloy. Un día llegó a mi casa, vio la bicicleta de mi hermano Tulio; se montó en ella, y dio varias vueltas por los pasillos que rodeaban el jardín central. Todos le reímos la gracia.

### **Su padre se relacionaba con escritores de otros países.**

-Se carteaba con periodistas y poetas hispanoamericanos de su tiempo. Promovió muchas competencias florales; envió textos a Rubén Darío que este publicó en París. Mantuvo una importante amistad con el sabio ginebrino George Obraian Messerly, a quien conoció aquí en Cumaná. Durante 50 años mantuvieron esa relación por correspondencia. Fue a Ginebra a visitarlo.

### **También su padre impulsó de manera muy importante el periodismo cumanés.**

-También. Mi padre fue toda su vida el periodista de Cumaná. Con apenas 15 años, en 1898, creó el semanario de oposición al régimen de Joaquín Crespo, El látigo, con los estudiantes Pedro Arcia, Fortunato Serra Rodríguez, Pedro Guerra, Pedro Golindano y Manuel de Jesús Álvarez. Como ese periódico era contestario, se editaba en una imprenta oculta en la cisterna del castillo de San Antonio, en ese tiempo abandonado y en ruinas. En 1902 con el poeta Rafael

<sup>1</sup> Inserta al final de esta entrevista

Bautista Bruzual López, edita El Porvenir; en 1903, fue fundador y redactor de Broches de Flores, que recogió obras importantes intelectuales cumanesas, sobre todo los que se agruparon en el grupo literario Surge et ambula. La idea era hacerle competencia a El Cojo Ilustrado, de Caracas. En 1907 fundó la revista Pléyades junto al poeta Juan Miguel Alarcón. En 1909, con Joaquín Silva Díaz y el poeta Andrés Eloy de la Rosa edita La Voz de Sucre, y Triquitraque. En este mismo año publica El Heraldito Oriental con Ramón David León y el Dr. Domingo Badaracco. En 1911, con José Antonio Moreno Cova, edita la revista Ritmo e Ideas. En 1921, con José Vicente Rodríguez Valdivieso, pone a circular el bisemanario El Disco (el periódico más importante de Cumaná, que inaugura los avisos comerciales en la prensa cumanesa). Y en 1924, con el mismo socio edita El Sucre, periódico muy moderno, que se mantuvo hasta después de 1937, y circuló profusamente en buena parte del oriente venezolano. Quiero destacar que muy cerca de mi padre, estuvo siempre el poeta Humberto Guevara, figura cimera de la poesía y del humor cumanés.

### **Los integrantes de esa generación de intelectuales cumaneses se dispersaron luego... unos se fueron a Caracas, otros se marcharon del país.**

-Muchos factores incidieron en esa diáspora. En Caracas había poco movimiento intelectual, si lo comparas con la dinámica de creación cultural de Cumaná. Luego Caracas nos absorbió a nuestra gente. Tú miras a quienes crearon los principales periódicos de Caracas, y siempre encontrarás a un Cumanés: Luis Teófilo Núñez, Ramón David León, etc. incluso, Leoncio Martínez tiene su descendencia aquí. En Cumaná estuvo José María Vargas, recién graduado de médico, no solo ejerciendo la medicina, sino haciendo sus aportes políticos y filosóficos. Hay quienes han llegado a decir que Andrés Bello realmente nació aquí, y que luego en su acta de nacimiento le modificaron su origen. Cuando se produjeron los primeros escauceos de la revolución independentista, fuimos protagonistas esenciales. Luego salimos perjudicados con la adhesión a la Provincia de Caracas. Pero lo que nos hizo mucho daño fue los terremotos, las crecidas del Manzanares, que produjeron la gran diáspora de nuestros intelectuales.

### **¿Cómo lleva el oficio de cronista?**

-Muy bien. La historia es para mí una pasión, y mucho más la historia de mi ciudad natal, Cumaná. He procurado visibilizarla a través de mi blog.<sup>2</sup> En él he puesto cantidades de libros, artículos y crónicas. Tengo muchos textos y documentos encerrados en mi laptop, que pretendo rescatar para ordenarlos y ponerlos a disposición de la gente.

<sup>2</sup> <http://cronistadecumana.blogspot.com/>